



## Entrevista para Inter Press Service en Cuba (IPS)

Jesús Guanche

**1. ¿Persiste el racismo entre la sociedad actual cubana? ¿Por qué? ¿En cuáles ámbitos de la vida cubana se manifiesta aún este tipo de discriminación? Dentro de la población negra y mestiza, ¿qué grupos están en mayor situación de desventaja social?**

En primer lugar, gracias por incluirme en la entrevista sobre un tema de tanta actualidad. Para nadie es secreto que el racismo persiste, pero no de manera estructural como en determinados países, que tratan de exportarlo a nuestro contexto —me refiero a los vecinos más cercanos del norte—, sino que se aprecia en el entramado social de manera diversa y multidireccional, se observa como prejuicio racial, que es una manifestación específica del racismo y se constata en actos declarados, opiniones y sentimientos, aunque no siempre publicados. El racismo y la discriminación racial son ilegales en Cuba, pero algo más de medio siglo de Revolución no bastan para eliminar la pesada carga de un flagelo identificado como *el mito más perverso de la humanidad*, pues si bien las «razas» en la especie humana no existen, si existe con una fuerza indeleble las desigualdades sociales y los criterios clasificatorios derivados de esas desigualdades.

De igual manera, existe la barrera subjetiva del *color de la piel* objetivada en prejuicios y juicios injustos sobre la diversidad fenotípica de las personas. Los estudios más recientes muestran, por ejemplo, el racismo y la ignorancia en el ámbito turístico y vale denunciar ese engendro reciente de publicidad banal denominada «Auténtica Cuba», algo más parecido al extinto partido político de Ramón Grau San Martín y con una tipografía que alude a la *Coca-Cola*, que a un programa pensado para promover lo más representativo y

trascendental de la cultura nacional. Anti-ejemplos como ese deben avergonzar a cualquier cubano con un mínimo de dignidad por su cultura.

En relación con la última parte de tu pregunta, los grupos más vulnerables son mayoritariamente personas negras y mulatas, aunque no solo ellas, que ya llevan más de un decenio viviendo en condiciones de marginalidad, me refiero a los migrantes internos de las provincias más orientales asentados en gran parte de las tramas urbanas de las ciudades y no solo de La Habana, pues cualquiera que se pare, por ejemplo, en la Loma de la Cruz, en Holguín, verá también el indeseable paisaje de los llega y pon. Esa sería una oportunidad para la autoconstrucción duradera promovida desde lo local y no para la expulsión. Si te vas, por ejemplo, al Valle de Yumurí, en Matanzas, te encuentras también un panorama semejante. Lo que pudiera ser valorado culturalmente como *Patrimonio natural de la nación*, se convierte en un nicho de acogida de muchos migrantes internos que no han encontrado otros espacios de residencia.

## **2. ¿Cuáles son los principales estereotipos y prejuicios racistas que se reproducen socialmente sobre los diferentes grupos (población blanca, la llamada mulata o mestiza, y negra)?**

Los compañeros del Instituto Cubano de Antropología han estudiado en detalle los estereotipos supuestamente «raciales» y recientemente se presentó un libro al respecto, *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos* (La Habana, 2011:351 pp.) publicado por la Fundación Fernando Ortiz, que inicialmente discutimos en el seno de la Sección de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia de Ciencias de Cuba. Este tema lo conocen las correspondientes instancias del Gobierno y el Partido, con el objetivo de tomar las medidas pertinentes, para que las decisiones sean certeras y libres de errores, en la medida de lo posible.

Estereotipos hay en todas direcciones, pero en Cuba, como en otros muchos países de América Latina, especialmente hispano y lusohablantes, decir *mi negro, mi negra, mi chino o mi china*, no tienen obligatoriamente una

connotación racista, sino todo lo contrario, es un signo de afecto, de convivencia, aunque la persona designada no tenga nada de negro ni de chino; pero en otros contextos sociales también estos términos tienen una connotación despectiva, desde «blanco sucio» hasta «negro escandaloso», todo depende, no tanto del texto (discurso), como del contexto y del intertexto; es decir, de la situación particular en que el prejuicio racista se manifiesta.

Eso pasa también por el trauma personal e intergeneracional del supuesto «pelo bueno» y «pelo malo». Esa es una de tantas falacias del racismo y de las clasificaciones humanas a partir del fenotipo de los clasificadores. En ese sentido yo me pongo de ejemplo de tener pelo bueno y pelo malo. El pelo bueno es el que me puedo peinar y el pelo malo fue el de las entradas y la tonsura, pues ya se cayó. Los calvos tienen mucho más pelo malo que yo y los peludos mucho más pelo bueno, independientemente del color, la textura y el grosor. Por eso, pelo bueno es el que perdura en el cuero cabelludo y pelo malo es el que se cae por herencia, descuido o seborrea.

### **3. ¿Hasta qué punto se ha llevado a debate público el problema de la discriminación racial en el país? ¿Por qué se ha silenciado durante tanto tiempo y en qué reside la urgencia de su reconocimiento?**

En este momento no es un tema silenciado, al contrario, esta misma entrevista es un ejemplo, como la que salió en *Espacio Laical*, como las reuniones anteriores a la cumbre de Durban, los espacios de la Comisión de la UNEAC José Antonio Aponte y su red provincial, las publicaciones de la propia UNEAC, de la revista *Caminos*, de la Fundación Fernando Ortiz y otras, ponen el tema en la palestra de la opinión pública. No podemos olvidar que fue precisamente Fidel quien promovió el debate en el Congreso de la UNEAC de 1998 y que más tarde dijo frases tan dolorosas por sus implicaciones estratégicas como: «no se puede reeducar lo que no ha sido educado». Eso representa un desafío de tipo cultural para garantizar la continuidad del proyecto social desde la base.

Recientemente Heriberto Feraudy, Pedro Cosme y yo, dedicamos tres horas en *Habana Radio* sobre este tema a propósito del 12 de octubre, que lejos de denominarse *Día del inicio de la mundialización* o *Día de la resistencia contra el colonialismo* había sido denominado perversamente como «Día de la Raza», para vergüenza de la humanidad.

Porque, insisto, problema que no se identifica adecuadamente es como si no existiera. Tal como ha señalado en múltiples ocasiones el Dr. Esteban Morales, no podemos esperar a que los problemas nos den en el rostro o que nos lo impongan desde fuera. De igual manera que el tema de los derechos humanos, la homofobia, el matrimonio de personas con diversas opciones sexuales, la corrupción contrarrevolucionaria, la sociedad civil, el estado de derecho y otros, el tema del racismo y la discriminación hay que continuar abordándolo de frente y con todas sus aristas. Es necesario conocer tanto las intenciones y acciones de la denominada «afroderecha» para sembrar el odio, la desconfianza y la división entre los seres humanos de diversos fenotipos, como de la «afroizquierda» para reivindicar derechos humanos elementales como trabajo seguro, salud garantizada, acceso a los órganos de poder; y al mismo tiempo denunciar a los *afrocomplacientes* que cambian vergüenza y dignidad nacional por becas, eventos y viajes, o por besitos de piquito como certidumbre del entreguismo a quienes quieren imponernos sus problemas como si fueran los nuestros.

De igual manera que los temas de la representatividad según el color de la piel, a partir del talento y el trabajo, han sido tomados en consideración, también habrá que colocar en la palestra pública la representatividad en los órganos de poder de los diferentes grupos humanos que viven en Cuba y no son cubanos de origen, pero están debidamente asociados y tienen a la Revolución Cubana como su Revolución. Si Cuba es de los países signatarios de la Convención de la UNESCO del 2005 sobre la diversidad de expresiones culturales, esa medida sería un acto de madurez política y una congruencia de respeto a la diversidad cultural. Eso superaría tanto la discriminación por fenotipos, identificada vulgarmente como «racial», como la *discriminación étnica*. Pues lo étnico no es la persona por fuera, por su apariencia, sino por

dentro, por su cultura, por su lengua, por su lugar de origen, entre otros indicadores sobremanera estudiados por la antropología cultural, que marcan el derecho a la diferencia y que comúnmente los censos no recogen.

De todos modos, el tema del racismo, como ideología, y la discriminación racial, como acción de esa ideología, hay que combatirla en todos los frentes, desde las personas con cargos públicos que impunemente se declaran racistas y que no siempre son denunciados, hasta los solapados que hacen más daño, pues demoran o retardan cualquier acción a favor de eliminar las desigualdades sociales y los accesos de la población más vulnerable a mejorar la calidad y nivel de vida.

**4. Cuando se va a los espacios de debate sobre este tema, la mayoría de las personas suelen ser negras y mestizas. ¿Por qué sucede esto? El racismo, ¿es un problema sólo de las personas más afectadas? ¿Quiénes deben implicarse en esa lucha?**

Es totalmente cierto que la mayoría de los que participan en los debates es la intelectualidad negra y mulata, pero eso no es ni bueno ni malo, es simple y llanamente una realidad que tiene en Cuba una larga historia, pues recordemos que tanto Antonio Maceo como José Martí eran connotados antirracistas pero al mismo tiempo eran firmes anticolonialistas e independentistas. Hoy siguen siendo ejemplos a seguir. De esa tradición fueron seguidores Fernando Ortiz, todo un *Apóstol magno* del antirracismo, y muchos intelectuales negros y mulatos desde el seno de sus sociedades como Juan Gualberto Gómez o Lino Dou, a modo de ejemplos. Todo depende de cómo se enfoca el tema y de la necesidad de pasar del debate a la acción participativa y que luego las instancias correspondientes faciliten o neutralicen la participación en la solución de los problemas.

Si el combate contra el racismo fuera solo de las personas afectadas, la batalla ya estaría perdida, tiene que ser de toda persona con un mínimo de dignidad como homínido, independiente de la melanina que le tocó en el orden genético. Pues como señala certeramente Edgar Mourin «El ser

humano es complejo y multidimensional porque es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo, racional. Y el conocimiento para que sea pertinente debe reconocerlo». Nadie pide tener uno u otro color, eso se escapa de nuestra conciencia, lo que no se escapa es la necesidad de defender la unidad de la especie humana en toda su diversidad fenotípica y su rica complejidad, a la vez que trabajar por la equidad social.

Por ejemplo, yo me identifico tenazmente con el tema pues también he sido objeto de «discriminación racial». Cuando el Segundo Festival de Artes y Culturas Africanas efectuado en Nigeria (1977), preparé una ponencia junto con quien entonces era mi profesor y amigo, el Dr. Argeliers León, pero como había que enviar a Nigeria una representación de personas ricas en melanina, los organizadores prefirieron que fuera mi tocayo y también amigo Jesús Cos Cause, un poeta a quien siempre admiré por tener la cabeza, como el decía, llena de versos. El poeta no tenía nada que ver en el asunto, sino quien entonces dirigía Relaciones Internacionales del Consejo Nacional de Cultura, que también era oriundo de la ciudad heroica. De manera que, en cierta medida, también fue un acto de «discriminación regional» por amiguismo; lo mismo me ocurrió cuando la cooperación investigativa en Angola. Todo eso tiene diversas lecturas e interpretaciones y también pasa por mi «defecto» de no ser beodo o adicto al mareo étílico.

**5. En los últimos años se han hecho esfuerzos para rescatar el aporte de la población negra y mestiza a la historia nacional. Sin embargo, poco se habla de las mujeres. ¿Podríamos caer en el error de reconstruir la historia, nuevamente, desde el espacio masculino?**

Como conoces, coordino el Comité Cubano del Proyecto UNESCO La Ruta del Esclavo desde su fundación en 1994 y recientemente he sido electo Miembro del Comité Científico Internacional del referido Proyecto. Te lo comento porque hay muchos trabajos y actividades que dignifican la presencia femenina relacionada con el legado africano en la cultura cubana. Una historiadora como Digna Castañeda tiene trabajos al respecto para

Cuba y el Caribe; Isabel Hernández, la directora del Museo la Ruta del Esclavo en el Castillo de San Severino, Matanzas, tiene trabajos y actividades sobre las cimarronas en la provincia de Cuba que más africanos esclavizados recibió y sobre eso hace unos años realizamos un programa de TV *Punto de partida*; los miembros de la *Casa cultural Ashedá*, que se encuentra ubicada en el Consejo Popular Carlos Manuel en la ciudad de Pinar del Río, quienes recientemente culminaron su tercer encuentro sobre *Memoria, identidad y cubanía*, también promueven el conocimiento de otras heroínas como las esclavas cimarronas Madre Pastora, Negra Fanía, Madre Melchora, quien estuvo oculta 22 años en los montes y sierras de vueltabajo, Paulina Pedroso, la madre negra de José Martí, así como las Capitanas del Ejército Libertador Catalina Valdez, Magdalena Peña Redonda y Adela Azcuy, que merecen un mayor reconocimiento y conducen a los estudios de género según el contexto social en que se desarrolla. Los propios estudios sobre historia social de la Dra. María del Carmen Barcia abundan en el tema desde diversos ámbitos de la sociedad cubana y a partir de muy variadas fuentes.

Siempre queda mucho por hacer, pero este no es un silencio total, sino que han salido a la luz diversos temas. Es más, que el propio libro mío sobre *Iconografía de africanos y descendientes*, publicado en el 2010 para la Red de Escuelas de Arte, valora y dignifica el papel de la mujer africana o descendiente, esclava o libre, en la continuidad cultural de Cuba mediante la crianza de diversos niños y niñas, de modo de nuestra africanía no es solo epitelial, esa es una simplicidad racista, sino que es profundamente cultural. Está en el ser y en el hacer, no en el parecer. La cultura, como decía Fernando Ortiz, *es energía*; es lo que nos hace saltar de homínidos a humanidos. Es una marca de pertenencia e identidad que en Cuba se fusiona indeleblemente con influjos culturales de España, Asia y el Caribe insular, entre otros. Por ello, la población cubana es mucho más que la suma de los componentes étnicos originarios, es una nueva cualidad nacional y por tanto cultural.

**6. ¿Cómo valora el trabajo de las instituciones, estatales,**

**gubernamentales y de la sociedad civil, por la no discriminación racial en Cuba? ¿Qué acciones faltan por potenciar en espacios locales y comunitarios?**

Pienso que el asunto radica en no convertir el tema en una psicosis enfermiza y pasional, sino en un proceso de reflexión crítica colectiva y acción participativa a todos los niveles de la sociedad. El asunto no radica en un exorcismo de *mea culpa*, ni en importar miméticamente los problemas de otro país al nuestro, sino en propiciar que el partido-gobierno-estado identifique correctamente la diversidad del problema para facilitar soluciones duraderas y participativas a escala humana.

Tal como señalé en una entrevista anterior, el racismo y la discriminación racial, y otras formas de discriminación (sexual, laboral, territorial...), pasan por la autoestima personal y condiciona la estima de los otros. Mientras en Cuba los ingresos personales legales no satisfagan las necesidades más elementales y no dignifiquen el trabajo, seguiremos echando agua en la canasta y seremos dignos acreedores del *Premio Guinness al mejor arique*, por tener atadas las inmensas potencialidades de las fuerzas productivas. Para nadie es secreto las diversas tribulaciones, cual Odiseos del siglo XXI, de quienes ya tienen tierras para trabajar y los mecanismos impositivos tendientes a la quiebra de muchos trabajadores por cuenta propia. No es lo mismo la intensión altruista de lo que acuerda, por ejemplo, el Consejo de Ministros, que los mecanismos burocráticos intermedios que deben facilitar que lo acordado ya sea un hecho beneficioso para la población. Como dice el refrán, *del dicho al hecho hay un buen trecho*.

Eso pasa también por la paradoja del huevo y la gallina, en Cuba se ha apostado por el huevo, por el producto, es decir por la producción; pero el huevo puede ponerse culeco, por la ineficiencia de la cadena transporte-economía interna, o puede romperse durante la marcha. Lo más deseable sería que fuera consumido de cualquier forma, pero eso no siempre ocurre. Sin embargo la gallina, la productora, es el ser vivo que pone huevos, si la gallina no come no hay huevos, si no es estimulada por poner huevos se entristece y perece o en nuestro caso, emigra. Habría que revalorar, más allá



del tecnicismo economicista o de la mirada macroeconómica, si debe ser priorizado el objeto o la persona; es decir, el producto o quienes producen.

Otras experiencias cercanas políticamente al proyecto cubano han apostado por las personas (por la gallina), si las estimulan producen y trabajan más y no desempeñan la habitual e indeseable huelga de brazos caídos para contribuir al círculo vicioso de hacer como que trabajan ante quienes hacen como que les pagan.

Todo lo anterior tiene que ver con la ideología del racismo y la práctica de la discriminación en cuanto a la calidad y nivel de vida de la población más vulnerable, pues mientras te pagan veinticinco veces menos y te cobran veinticinco veces más, no hay estimulación y puede haber crecimiento global (macroeconómico) pero no desarrollo sustentable. No es lo mismo el PIB que la mesa de la familia o como también se dice: *No es lo mismo la economía cubana que la economía del cubano*. Esta medida es toda una bandeja de plata para la corrupción cual carrera de relevo infinita. Este criterio puede parecer ciencia-ficción para los sectores sociales y ocupacionales que tienen más ingresos que gastos y ya se han habituado durante más de medio siglo a un sinfín de gratuidades o de precios super-subsidiados y a un status muy por encima de la media de la población, pero la realidad es otra. Es la que muestra el filme *Suite Habana*, es la del anciano que vende su pasta dental para tratar de llegar a fin de mes porque vive solo o la del inmigrante interno que vendió su inmueble y viene a la capital a mejorar su incertidumbre.

## **7. ¿Cómo enfrentar este tipo de discriminación y lograr una equidad real (social, económica y cultural) para personas afrodescendientes y mestizas?**

Este es un tema que desborda el simple color de la piel, aunque lo envuelve, y tiene que ver con las posibilidades y facilidades para el desarrollo sostenible desde el nivel local e insisto, a escala humana. Recordemos que el lineamiento 178 del VI Congreso del PCC, sobre la política agroindustrial señala:

Adoptar un nuevo modelo de gestión, a tenor con la mayor presencia de formas productivas no estatales, que deberá sustentarse en una utilización más efectiva de las relaciones monetario-mercantiles, delimitando las funciones estatales y las empresariales, a fin de promover una mayor autonomía de los productores, incrementar la eficiencia, así como posibilitar una gradual descentralización hacia los gobiernos locales (*Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, aprobado el 18 de abril de 2011:27).

Una descentralización inteligente, desde el paradigma de la socialización del socialismo y no de la identificación del Estado como una suerte de sustituto de Dios, cual señor feudal onnipotente, darían un verdadero poder al Poder Popular y al desarrollo endógeno.

No olvidemos, por ejemplo, que las primeras medidas sensatas de otros países del ALBA como Venezuela, Bolivia y Ecuador, fue crear casi inmediatamente un sistema crediticio eficaz para apoyar el desarrollo de la micro, mini y mediana empresa, para combatir el desempleo, facilitar el incremento de impuestos que estimulen el trabajo y combatir la corrupción, bajo el principio que *nadie se roba a sí mismo*. Mientras perviva el criterio de la actividad privada (personal, familiar, comunal) como «el mal necesario» no será posible desdibujar el esquema importado de Europa del Este, pese a que el modelo implotó por ineficiente y fatuo.

En ese contexto puede y debe insertarse el turismo cultural comunitario (como ya se hace en América Latina y el Caribe) y puede coexistir con el de sol y playa y el de hoteles de cuatro y cinco estrellas. Todo depende de la capacidad generadora de los gobiernos locales y del potencial humano existente en las localidades. Todo depende de la cualidad facilitadora de los gobiernos locales para que los proyectos comunitarios sean sostenibles y tributen al beneficio social sin perder la estimulación permanente que excluya los métodos leoninos de una burocracia autofágica con la nación. No se le puede tener miedo al enriquecimiento lícito siempre que este sea ejemplo permanente para el desarrollo familiar, local y nacional. A mayor

riqueza local menos carga para el Estado. El socialismo, si se quiere de verdad, tiene que ser incompatible con el cielo raso impuesto de la pobreza para la mayoría, pues parte de una pobreza mental.

Hay que superar el falso triunfalismo de lo que ya denominan la *autocomplacencia* y de la irritante *saturación de la politiquería informativa*; es decir, la *consignatariedad*. Hay que perder el miedo a conocer, enfrentar y socializar los problemas internos, pues el enemigo histórico y actual es demasiado poderoso para perdonarnos cualquier paso de avance, pues tiene en su haber el monopolio mediático mundial. Si el racismo en sus diversas manifestaciones es un problema grave y la discriminación una injusticia, hay que colocarla en la agenda del máximo nivel, pues ya hace rato está en la agenda contra Cuba y en los foros internacionales.

Nuevamente, quisiera cerrar esta entrevista con el apoyo que representa ideario martiano relacionado con el desarrollo local y con el valor que a ello otorgaba:

*Cada cual se ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente, en aquello que conoce, y de donde le viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria (José Martí, OC, vol. V: 468).*

Si la patria se mira, además, desde el valor de lo local en permanente desarrollo, podemos lograr que el racismo y la discriminación se transformen, algún día, en una amarga página superada por nosotros mismos, sin injerencias ni complacencias.